

DOLOR

8° - 11°

Quisiera esta tarde divina de octubre
pasear por la orilla lejana del mar;
Que la arena de oro, y las aguas verdes,
y los cielos puros me vieran pasar.
Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,
como una romana, para concordar.
Con las grandes olas, y las rocas muertas
y las anchas playas que ciñen el mar.

Con el paso lento, y los ojos fríos
y la boca muda, dejarme llevar;
Ver cómo se rompen las olas azules
contra los granitos y no parpadear.
Ver cómo las aves rapaces se comen
los peces pequeños y no despertar;
Pensar que pudieran las frágiles barcas
hundirse en las aguas y no suspirar;
Ver que se adelanta, la garganta al aire,
el hombre más bello; no desear amar...

perder la mirada, distraídamente,
perderla, y que nunca la vuelva a encontrar;
Y, figura erguida, entre cielo y playa,
sentirme perenne el olvido del mar.

Rubén Darío

Aportación de Halina Figuerola